

“Aprender a escuchar. Abra sus oídos al mundo”

El proyecto *Itinerarios Sonoros del Albaicín* surge con el objeto de educar y ampliar nuestra atención, abrumadoramente focalizada en el sentido de la vista, al sentido del oído, aprendiendo y disfrutando de escuchar la ciudad. Los sonidos de nuestro entorno transportan información, configuran el ambiente influyen en nuestro estado de ánimo. Su presencia invita a una reflexión sobre nuestra relación con el medio.

Podemos recordar y evocar un barrio o un espacio concreto no sólo por sus monumentos, sino también a través de sus sonidos; sonidos cotidianos que hemos de escuchar, familiarizándonos y enmarcándolos en su entorno. Todos ellos, sin excepción, forman un paisaje sonoro propio, mezcla de sonidos procedentes de distintas focos: la caída del agua procedente de las fuentes, el flujo del agua por el río, el canto de los pájaros, el sonido de la brisa, las campanas de iglesias y conventos, el canto del muecín, la reverberación del sonido en las plazas, la gente caminando, conversando...

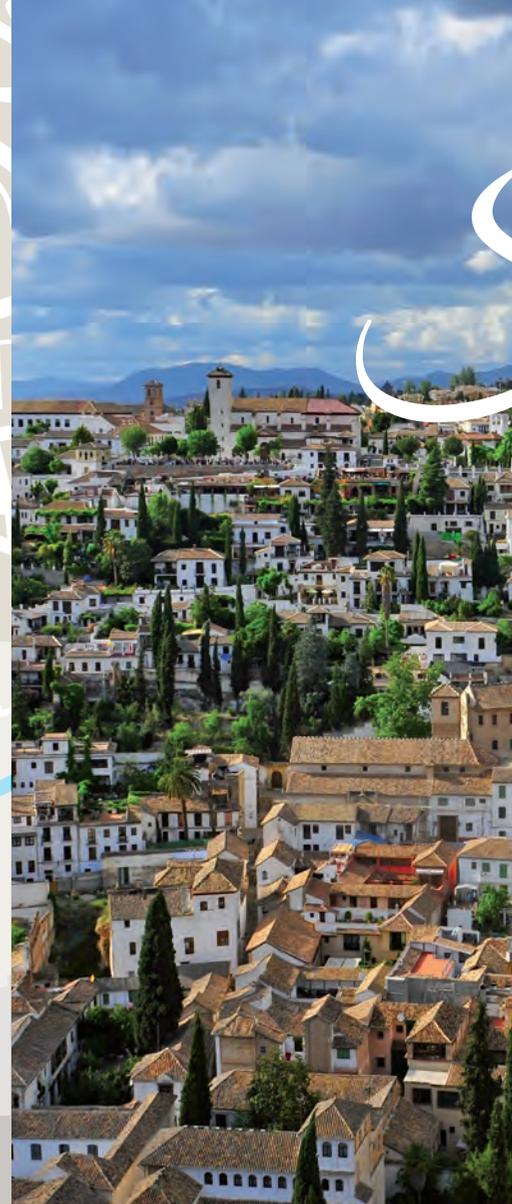
El barrio del Albaicín tiene su propia identidad sonora, que permite reconocerlo, identificarlo y diferenciarlo de otro lugar. Esta propuesta de itinerarios sonoros no temáticos surge de un amplio estudio sobre los sonidos presentes en el barrio, en los que se seleccionan focos característicos dentro de su contexto cultural o patrimonial. Cada itinerario le invita a detenerse en determinados lugares, escuchar con quietud el sonido e introducirse en la historia del lugar o de la fuente sonora que contribuye a configurar el espacio sonoro. Anímete a recorrer sin prisas estos cinco itinerarios, y además del entorno visual, busque y escuche sus sonidos, observe e identifique sus focos y aprecie cómo le hace sentir ese entorno.

(más información en www.granada.org)



III · SONIDOS DE LA COTIDIANIDAD

Este paseo parte de la concurrida calle de la **Calderería Nueva** y finaliza en el **Monasterio de Santa Isabel la Real**. El itinerario recorre emplazamientos donde se pueden apreciar y escuchar los sonidos cotidianos del quehacer de las gentes y visitantes de este barrio. En este trayecto podrá escuchar, por un lado, los pasos y conversaciones de los viandantes, pasando por plazas como la de **S. Miguel Bajo** animadas por la presencia de personas en terrazas o sentadas. En contraste, también encontramos espacios interiores semireverberantes en iglesias, placetas o monasterios, donde los sonidos de los trinos de las aves y del fluir del agua, siempre modulados por la especial configuración de las estrechas calles, crean un ambiente sonoro característico del barrio.



Sonidos del Albaicín

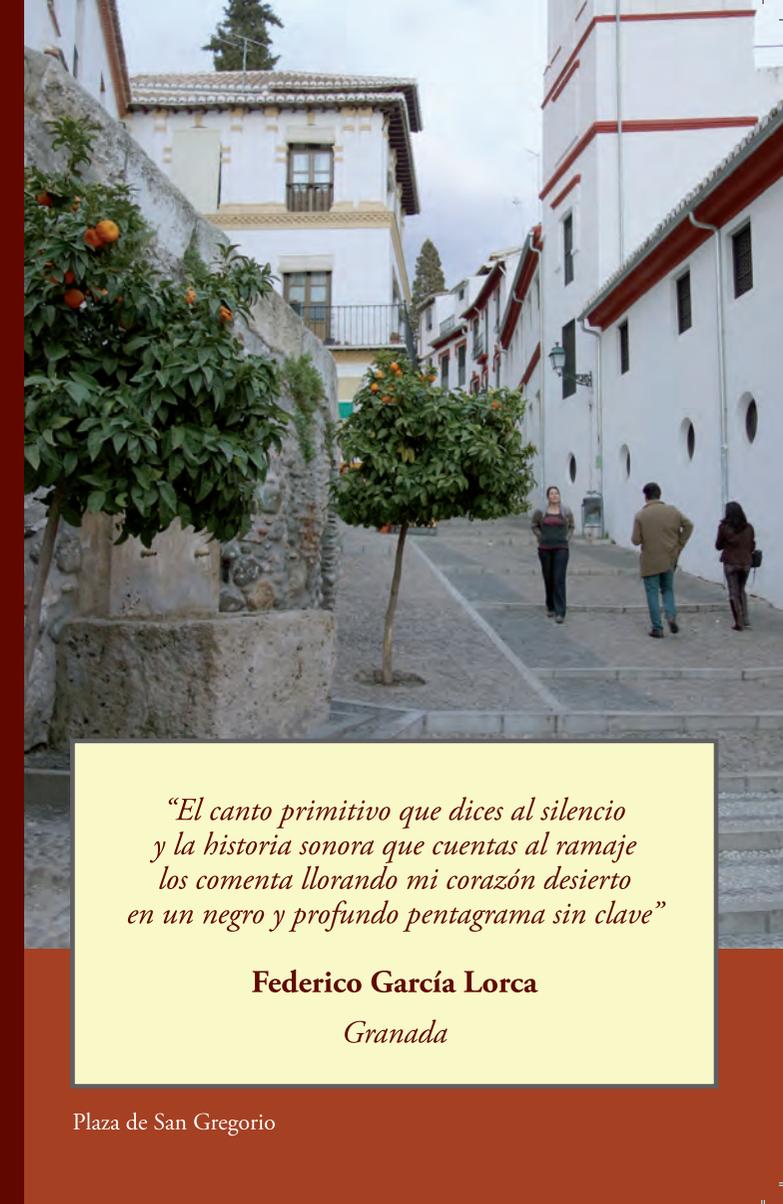
III SONIDOS DE LA COTIDIANIDAD



AYUNTAMIENTO DE GRANADA



Universidad de Granada



“El canto primitivo que dices al silencio y la historia sonora que cuentas al ramaje los comenta llorando mi corazón desierto en un negro y profundo pentagrama sin clave”

Federico García Lorca

Granada

Plaza de San Gregorio

1 Calderería Nueva

Calle bulliciosa pero tranquila, de sonidos y silencios, en la que todos los sentidos se agudizan y relajan al tiempo. Su apariencia actual, jalonada de comercios que recuerdan a los zocos o medinas árabes, es relativamente reciente. El ambiente acústico permite escuchar manifestaciones sonoras variadas y contrastadas: ritmos cotidianos y presencia colectiva de los habitantes y usuarios (sus pasos y voces). Desde el punto de vista sonoro predominan las frecuencias en el rango medio, con un clima sonoro de baja modulación o aspereza que permite la comunicación.



2 Plaza de San Gregorio

Al final de la Calderería, donde las empinadas callejas se hacen remanso, se encuentra la placeta de San Gregorio Bético. Merece la pena escuchar algunos elementos de este entorno sonoro: el agua del pilar adosado al muro de mampostería que golpea la piedra desgastada; el murmullo que asciende por la Calderería; entrar a la propia Iglesia, siempre abierta, silenciosa y reverberante, donde las hermanas clarisas rezan a Cristo con gran devoción veinticuatro horas al día, por turnos y sin dar nunca la espada al altar.

En el ambiente exterior, en la plaza, siempre de fondo, domina el sonido del agua, constante, con predominio de bajas frecuencias, de sonoridad baja, moderada rugosidad y otras cualidades que favorecen la comunicación oral y/o el descanso auditivo.

3 Perro alta

La empinada calle Perro Alta, con su aparentemente interminable escalinata, se hace más silenciosa a medida que se aleja de la Cuesta de San Gregorio. Suba despacio por las escaleras y observe cómo los pájaros se hacen más audibles mientras el murmullo del pilar y los sonidos sociales se van apagando. Al comienzo de la calle sobre el muro de mampostería, la sonoridad suele ser media, con un moderado aporte de energía en medias y altas frecuencias. Al subir se aprecia el efecto reverberante de baja frecuencia y los sonidos modulados del canto de las aves.



5 Oidores

En la calle Oidores vivieron muy destacadas personalidades de la vida judicial. Oidor era el nombre que recibían los jueces miembros de las Reales Audiencias o Cancillerías, tribunales colegiados originarios de Castilla. Su nombre surge de su obligación de escuchar (oír) a las partes en un proceso judicial, particularmente durante la fase de alegatos. Los valores medios de sonoridad que encontraremos en este caso serán sensiblemente bajos, fundamentalmente debidos a bajas y medias frecuencias entre los que surgen de forma clara y nítida los cantos de los pájaros.



4 San José

La calle San José une los núcleos de San Miguel y San José, en su tiempo, lugares predilectos de muchos jefes árabes. El Albaicín ofrece algunos rincones similares a éste, donde las estrechas calles se ensanchan y aparece una placeta donde pararse a descansar y/o disfrutar del paisaje. La proximidad de algún *carmen* contribuye a la presencia de elementos naturales (pájaros, árboles). Aquí los sonidos se mezclan con los de actividades cotidianas generando un ambiente sonoro tranquilo de intenso significado expresivo, de baja sonoridad y escasa incidencia de las modulaciones rápidas.



6 San Miguel Bajo

7 Callejón del Gallo

La plaza de San Miguel Bajo, atravesada por el tráfico en toda su longitud, suele estar ocupada por terrazas de bares. El ambiente es típico de estas actividades, con sonoridad global media y una rugosidad apreciable. Diríjase desde aquí hasta el Callejón del Gallo y aprecie el importante contraste. La calle es estrecha, peatonal, con edificaciones de pequeña altura de materiales reflectantes que crean un clima sonoro tranquilo, relativamente protegido, propicio para pasear, conversar, etc.



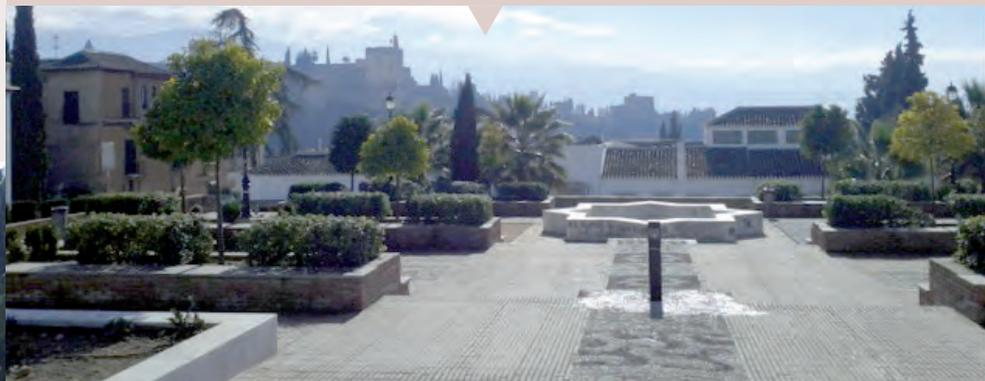
8 Placeta del Gallo

El nombre de la calle y placeta del Gallo se debe a la existencia de un fabuloso complejo palaciego —construido bajo el reinado de al-Musafar Badis—, sobre el que destacaba una célebre veleta, representando un jinete, en bronce. Era el llamado “Gallo del Viento”. Los sonidos que llegan a la plaza, son en gran medida similares a los del callejón, con la diferencia de que aquí son muy apreciables los cantos de las aves. Es un sonido de alta frecuencia con modulación en frecuencias medias-bajas que contribuye a proporcionar un sonido envolvente que da riqueza al trino de los pájaros.

9 Callejón de las Monjas

10 Huerto del Carlos

En el callejón de las Monjas, en otro tiempo llamado Ladrón del Agua, se encuentra el acueducto, sobre un arco, que llevaba las aguas de la acequia de Aynadamar. Las modulaciones rápidas del sonido proporcionan un matiz envolvente que se hace presente hasta el Huerto del Carlos. Éste es un parque construido sobre la huerta próxima al convento de Santa Isabel la Real. Es un espacio amplio, abierto, ajardinado, caracterizado por la presencia de sonidos naturales (pájaros, viento, vegetación...) fundidos con sonidos de procedencia humana. La sonoridad suele ser baja, aunque en determinados momentos este emplazamiento puede convertirse en lugar de reunión, cambiando drásticamente el ambiente sonoro del lugar.



11 Santa Isabel La Real

El Monasterio de Santa Isabel la Real fue fundado por la reina Isabel de Castilla en el año 1501, construyéndose las dependencias a lo largo del siglo XVI en el viejo Palacio de Dar al-horra. Accedamos al monasterio a través de un compás, cuya fisonomía, dimensiones, junto a la existencia de una reverberación media y presencia de sonidos naturales de los pájaros o la suave brisa, constituyen un ambiente sonoro especial por sus matices y vivacidad.